

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. II.

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. II.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-754-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-754/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo II 84-86944-43-0

INFORME PROVISIONAL DE LA EXCAVACION SISTEMATICA EN EL YACIMIENTO DE "EL NEGRON" (GILENA, SEVILLA). CAMPAÑA DE 1991

ROSARIO CRUZ-AUÑON BRIONES
EUSEBIO MORENO ALONSO
PILAR CACERES MISA
MARIA VALVERDE LASANTA

Durante la anterior campaña de excavación –1989– trabajamos básicamente en las unidades sepulcrales de este yacimiento, mientras que las actividades arqueológicas de 1991¹ se programaron en atención a las estructuras del poblado para así ir ampliando la información sobre variabilidad morfológica arquitectónica, adscripción funcional y relación espacial de las mismas... Ello nos aportaría una visión más completa del yacimiento referente a la ocupación puntual de un territorio, a la puesta en funcionamiento o transformación de espacios según las distintas socio-economías que las manipularon.

Por otra parte, contamos con una serie de análisis específicos sobre los artefactos y ecofactos recogidos en estas excavaciones, información que permite aproximarnos a reconocer cómo se relacionaban estas sociedades con el medio ocupado con el fin de reproducir su vida material o social.

En este informe presentamos provisionalmente los resultados de las actividades de excavación en las estructuras arquitectónicas, así como las valoraciones que los distintos especialistas vienen aportando sobre los registros arqueológicos.

RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION

Dadas las conocidas dificultades para localizar superficialmente las estructuras en el yacimiento de El Negrón, durante la campaña de 1989 se realizó la tercera prospección geofísica, en este caso magnética (fig. 1), y que en definitiva perseguía ampliar la información sobre la existencia y ubicación de las estructuras hacia el sureste, siendo precisamente el espacio con más posibilidades arqueológicas. En efecto, hacia el Norte se encuentra inmediatamente el arroyo de La Ribera, y hacia el Oeste empieza una elevación con afloramientos rocosos.

Se obtuvo una cartografía con numerosas anomalías, diferentes en cuanto al trazado –rectas o circulares– y en cuanto a su efectos magnéticos –presencia o no de contraanomalías al norte magnético–. Presumiblemente tales variables podrían corresponder a estructuras arqueológicas expresivas de actividades disímiles diacrónica y funcionalmente (Moreno y Cáceres, en prensa); así pues, se actuó sobre diferenciados tipos de anomalías con los siguientes resultados.

Excavación en anomalías rectas (Cortes F y H)

Ambos cortes se plantearon en relación con una anomalía recta observable en la cartografía magnética de 1986, y que aproximadamente podía medir 10 mts. de longitud por 3 m. de ancho en dirección E-W.

En la campaña de 1989 realizamos un sondeo registrándose una elevada presencia de restos de talla lítica de sílex sobre cualquier otro registro arqueológico. Por tanto, teníamos previsto completar la información sobre este tipo de

estructura para confirmar o refutar la posibilidad de que se tratase de una área de actividad del poblado, presumiblemente taller lítico.

Se plantearon los cortes F y H con una distancia entre ellos de 1 m., midiendo el primero 4 mts. por 4 mts. y el segundo 4 mts. por 1'5 mts, inmediatamente se apreciaron con claridad las diferencias cromáticas en dos sectores, y a su vez una presencia de registros prehistóricos en las tierras más oscuras, mientras que el otro sector ofrecía materiales mezclados de distintas cronologías.

La potencia arqueológica de esta zanja no profundizó más de 0'25 m. en el corte F y 0'65 m. en el corte H, excesivamente superficial por lo que no es de extrañar que ocasionalmente su trazado no estuviese claramente definido. En el corte H y a modo de sondeo, profundizamos por debajo de los niveles arqueológicos, con el objetivo de reconocer los distintos horizontes geomorfológicos sobre los que se asienta el yacimiento en esta área. En este sentido, detectamos la existencia de suelos pardos con carbonatos –formación Acebuchares con sus tres niveles– ocupando los materiales arqueológicos el nivel B (pardo rojizo).

Los datos de la excavación evidenciaron que se trataba de una estructura artificial, a pesar de la difícil lectura estratigráfica y horizontal del conjunto dada la poca potencia arqueológica y en inmediato contacto con tierras de labor. No obstante, hemos de señalar que el conocimiento de la misma aportó novedades en el sentido de que hasta el momento sólo habíamos documentado la construcción de estructuras en formaciones geomorfológicas calizas o margo calizas (sepulturas, cabañas, fosas) y con trazados de tenden-

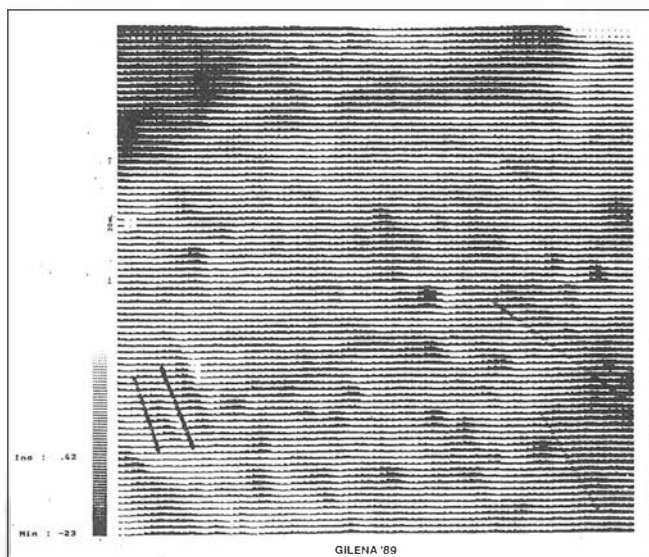


FIG. 1. Cartografía de la Prospección Magnética de la campaña de 1989: los trazos remarcan las anomalías rectas diferenciándolas de las circulares –áreas de ocupación y actividad prehistóricas–

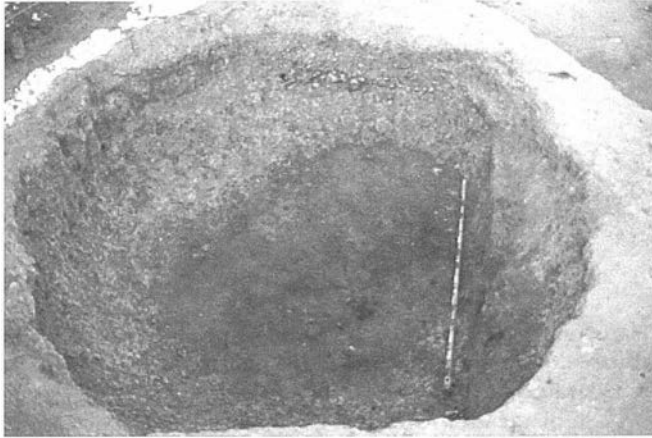


FIG. 2. Estructura del corte G.

cia circular o elipsoidal, pero nunca recto como era este caso.

Los registros de material lítico tallado, como ya hemos mencionado, resultaron ser cuantitativamente los más significativos. De hecho las alzadas más profundas permiten reconocer evidencias de la cadena productiva, que incluye la transformación o reaprovechamiento secundario de otras piezas, si bien sólo queda ausente el pelado cortical del sílex que pudo realizarse en otras zonas quizás vinculadas a las canteras próximas al yacimiento. Los instrumentos que destacan son raspadores, perforadores, muescas, láminas retocadas...etc.

Los artefactos cerámicos presentan un estado altamente fragmentario, con superficies muy concrecionadas. Tipológicamente no pudo reconstruirse ninguna forma en su totalidad a pesar de contar con 78 bordes y algunos fragmentos carenados.

Los restos de fauna fueron escasos, identificándose especies domésticas de bóvido y caprino –posiblemente no más de un individuo–. La malacofauna respondía a una patella, además de gasterópodos terrestres y pelecípodos lacustres.

En definitiva, la valoración que merece esta intervención sobre anomalías rectas es el reconocimiento de la construcción de una zanja poco profunda de unos de 10 mts. de largo, según la cartografía geofísica. A pesar de documentar elementos de la cadena productiva de la talla del sílex, no podemos afirmar que dicha zanja se construyera intencionadamente como un área de taller. Por contra, debido a la disposición derivada de los registros y el alto grado de concreción de los fragmentos cerámicos, nos inclinamos por asimilarlo a un depósito de rodales y estructuralmente plantearlo como posible espacio de drenaje dada la suave inclinación del terreno hacia el arroyo y las cualidades edafológicas de su permeabilidad.

Excavación en las anomalías circulares (Cortes D y G).

Según se observa en la carta geofísica de la campaña de 1989, hacia el sur de la margen izquierda del Arroyo de La Ribera se concentran una serie de anomalías circulares que mantienen un semejante comportamiento magnético y estructural al registrado en la cartografía de la campaña 1986, es decir una distribución irregular sobre el terreno, diferencias en sus dimensiones, presencia de contraanomalías al norte magnético en todas las manifestaciones geofísicas que han resultado prehistóricas... todo lo cual facilitaba el desarrollo de nuestro objetivo principal en esta campaña, el

de ampliar la información y documentación referente al área del poblado.

Así pues de forma selectiva procedimos a trazar dos cortes sobre dos anomalías de tendencia circular, próximas pero sensiblemente diferentes en su tamaño.

Corte G

Planteado sobre la anomalía de menor tamaño, se corresponde a una estructura tallada en las margas arcillosas muy edafizadas con pequeños y frecuentes nódulos de carbonato, lo que en definitiva supone una estructura de consistencia relativamente débil y permeable. De hecho en sus niveles superficiales las paredes habían sufrido desmoronamientos que dificultaban la delimitación precisa del trazado originario.

Morfométricamente responde a una estructura de tendencia circular de paredes y base convexas, siendo el diámetro de la superficie de 2'70 mts. y la profundidad alcanzada de 1'21 m. (fig. 2), dando lugar a una estructura que la terminología tradicional consideraría como siliforme. No obstante, asimilar al aspecto morfológico un correlato funcional de almacenamiento puede ser prematuro en este caso a la vista de los resultados.

La totalidad del relleno de la estructura responde a procesos de colmatación y deposición posteriores a su originaria funcionalidad dado el estado fragmentario y disposición irregular de los materiales arqueológicos, así como la inexistencia de suelos de ocupación.

La valoración de los materiales líticos tallados presenta un mayoritario porcentaje de restos de talla (88'8%) seguido por el de instrumentos (9'4%), resultando escasa la presencia lítica no tallada (1'8%). En conjunto responde a evidencias de todo el proceso de talla a partir de núcleos, en ocasiones muy agotados, además de los pertenecientes a extracciones microlaminares. Los instrumentos en su mayoría responden a lascas o láminas de pequeñas dimensiones con retoques, además de contar con ejemplos de raspador, perforador, muescas y puntas de flechas.

Los materiales cerámicos, muy fragmentados y concrecionados nos permitieron al menos reconstruir siete formas, de ellas seis carenadas con diámetros que oscilan entre 20 y 50 cms. y un vaso de paredes rectas.

Respecto a la fauna hemos de señalar la baja densidad de este registro, y el alto estado fragmentario. Tan sólo se ha identificado evidencia de un animal doméstico bóvido joven, más presencia de malacofauna lacustre.

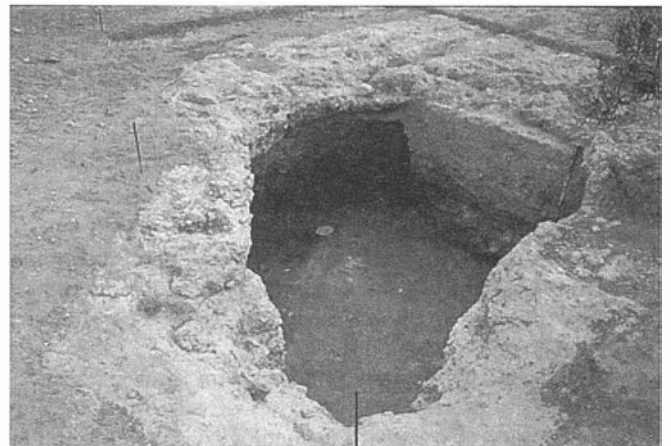


FIG. 3. Estructura del corte D en proceso de excavación.

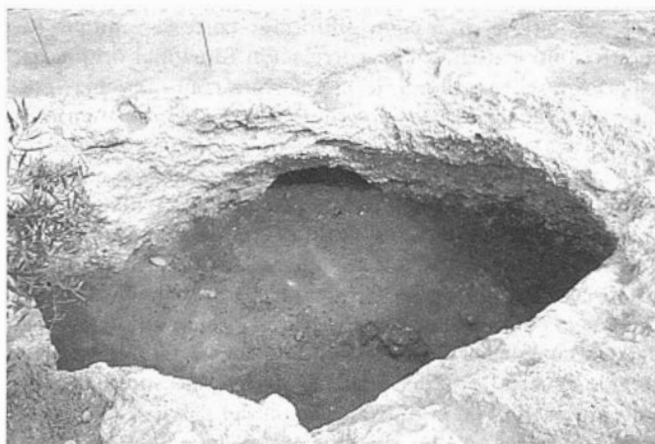


FIG. 4. Vista del cuerpo adosado de la estructura del corte D.

Corte D²

En la cartografía geofísica aparece representado como una de las anomalías de mayores dimensiones. En el terreno se trata de una estructura tallada en las margas arcillosas cualitativamente más sólidas que la estructura anterior.

Morfométricamente consiste en una construcción de planta de tendencia elipsoidal con un cuerpo adosado en el lado oeste (fig. 3). En superficie, sus ejes actuales varían entre 3'90 mts. de longitud y 2'60 mts. de anchura, si bien debió estar más cerrada ya que en niveles superficiales apreciamos grandes bloques de margas pertenecientes a derrumbes de la techumbre, que igualmente estaría tallada al menos en parte y transcurriría abovedada como así lo describe el pronunciado arco de las paredes. La profundidad total alcanzada no superó 1'40 mts. con un eje máximo en planta de 4'60 mts., pero suponemos que la altura definitiva pudo llegar a los 2 metros, dada la curvatura de las paredes que supone una profundidad de aproximadamente 0'50 mts. y que está aún por excavar. Por lo tanto, queda por excavar el paquete de mayor información referente a los niveles de ocupación, dado el homogéneo comportamiento registrado en otras estructuras de habitación ya documentadas.

El cuerpo adosado se proyecta hacia el oeste, formando un pequeño túnel de paredes abovedadas con una longitud hasta el momento de 1,20 mts. y 1,10 mts. de ancho en la entrada (fig. 4).

En el comportamiento estratigráfico de lo excavado hasta ahora podemos distinguir dos momentos de deposición: uno referente a la colmatación posterior a la funcionalidad de la estructura, evidenciado por el estado y disposición de los materiales arqueológicos y por el comportamiento estratigráfico y sedimentológico –restos de techumbre desplomadas, presencia de costras carbonatadas–; y un segundo depósito que empieza a documentarse hacia los últimos niveles excavados donde se manifiesta la cualidad de ciertos registros cerámicos –piezas casi completas, poco concrecionadas, así como deposiciones más horizontales–, también un comportamiento sustancialmente distinto en cuanto a su formación, es decir, un cambio en las texturas de los sedimentos y en su disposición horizontal y los primeros indicios de combustión reveladores de un posible hogar que suele ubicarse hacia el centro de la cabaña. En suma, se trata del nivel de contacto con el paquete de la ocupación originaria de la estructura, aún por excavar.

Respecto a los registros documentados podemos avanzar como la producción lítica aporta un porcentaje alto de restos

de talla (77'4%) frente a los instrumentos (19'5%), teniendo estos mayor presencia en los niveles más profundos de la colmatación. En conjunto vuelven a ofrecer una visión de actividad de talla pero no debemos olvidar que las evidencias del proceso de producción lítica se están registrando a lo largo del relleno arqueológico postdeposicional y no en el suelo de ocupación y/o actividad. Los instrumentos siguen ofreciendo una variedad tipológica similar a la ya documentada: raspadores, perforadores destacamos uno con tres puntas, buriles, muescas, puntas de flecha (fig. 5) y un denticulado. Los retoques más comunes son los de uso, abruptos y foliáceos, estos últimos en lascas y láminas sin llegar ocasionalmente a definir útiles-tipos bien por estar fracturados o inacabados.

La cerámica aportó 31 formas reconstruibles, siendo tres vasos de paredes rectas, de ellos uno con vertedera, dos cuencos pequeños de aproximadamente 12 cms. de diámetro, seis formas globulares que presentan en algunos casos mamelones, asas (fig. 6) e incluso decoración a la almagra y bandas negras; diecinueve formas carenadas con unos diámetros que oscilan entre 20 y 50 cms. y por último una fuente de grandes dimensiones. En cuanto a las formas cerámicas no reconstruibles encontramos cierta variedad decorativa, destacando algunos fragmentos pintados y un fragmento con decoración puntillada.

En cuanto a la fauna, entre las especies domésticas se identificaron restos de un bóvido, dos cerdos, tres caprinos y un perro; entre las salvajes un ciervo y un conejo. La malacofauna marina viene representada por una patella vulgata; la terrestre por thebas pisanas y ruminia decollata en cantidades significativas y la lacustre por unio sp.

En definitiva, y a la vista de los resultados parciales obtenidos, la valoración de esta unidad estructural apunta a su identificación como una espectacular estructura de habitación, ya que contrastándola con otras excavadas en este yacimiento evidencia ciertas variables arquitectónicas que conviene remarcar. Nos referimos a: las dimensiones que va alcanzando la estructura tanto en planta como en sección; la realización de una cubierta tallada en las margas calizas, al menos en parte, particularidad constructiva que recuerda a las estructuras funerarias asociadas; y por último, la complejidad de la misma en su trazado al presentar adosada un peculiar cuerpo a modo de túnel.

ANÁLISIS ESPECÍFICOS

En este año se han podido iniciar e incorporar al Proyecto de Investigación analíticas referidas a los restos antropológicos registrados en la excavación de urgencia de 1985 (sepultura



FIG. 5. Puntas de flechas de la estructura del corte D.

Antoniana 1) y en la excavación de las cuevas artificiales Antoniana 2 y 3 en la campaña de 1989. Tales estudios se vienen realizando por parte de J. Buikstra, L. Hoshower (Universidad de Chicago) y J.M. Guijo Mauri (Universidad de Sevilla), además de la reciente colaboración del Departamento de Medicina Legal de la Universidad de Sevilla. A la espera de nuevas resoluciones actualmente contamos con un compendio de apreciaciones que resumidamente adelantamos.

Los estudios tafonómicos en base a la consideración de la dinámica deposicional formativa del contenido funerario y postdeposicional del cierre y abandono funcional de la sepultura, así como consideraciones generales de meteorización biótica y abiótica y alteraciones estáticas del material óseo, revelan que la realización de las inhumaciones tiene lugar en un lapso prolongado de tiempo, durante el cual las sepulturas permanecen abiertas y los nexos óseos expuestos en un ambiente deposicional aeróbico que puede ser el mismo interior de la tumba.

Por otra parte, el número de individuos por enterramiento no supera la veintena en ninguna de las sepulturas analizadas. Entre los adultos la distribución por sexos se mantiene en niveles homogéneos mientras que la población infantil constituye entre un 30-35% del total del grupo.

Las patologías globalmente evidencian una población sin grandes traumatismos alcanzando edades máximas de 45-50 años. Según la documentación registrada hasta el momento, las excepciones –con incidencias mínimas– vienen a ser cálculo dental, caries, hipoplasia, atrición, reumatismo y fracturas óseas en vida, con consolidación defectuosa al menos en un caso. De estas impresiones patológicas también se desprenden apreciaciones sobre modos de vida y que no afectan generalmente a la totalidad del grupo, aunque sí resultan expresivas de actividades productivas/reproductivas o circunstancias sectoriales dentro del colectivo.

Nos llama la atención la poca incidencia de caries, y aunque frecuentemente se asimila a la importancia cuantitativa del consumo de hidratos de carbono puede que otros factores disminuyan tales afecciones. Igualmente podemos destacar la utilización de la dentadura como herramienta para labores artesanales y la alteraciones óseas provocadas por posiciones o posturas forzadas.

En suma, estos estudios nos van a permitir inferir cuestiones referentes no sólo sobre el ritual funerario sino también sobre aspectos económico-sociales, lo que en definitiva nos traslada a entender cómo producen y reproducen la vida material y la vida ideológica poblaciones del III milenio en territorios que se están definiendo como posiblemente marginales, con respecto a otros poblados del Valle del Guadalquivir de mayor importancia a nivel de gestión.

VALORACIONES PRELIMINARES

La campaña de excavación sistemática de 1991 nos ha permitido ir cubriendo objetivos parciales que obviamente necesitan ser articulados y desarrollados en amplitud en el marco general del Proyecto de Investigación. No obstante, con respecto a los resultados de esta intervención y como síntesis preliminar queremos apuntar una serie de sugerentes consideraciones.

La ocupación poblacional de El Negrón viene presentando un esquema arquitectónico básico de estructuras talladas con cierta diversidad en atención a la funcionalidad de los espacios. De este modo, constatamos estructuras de habitación con hogares que a veces presentan plantas complejas –corte

D–; estructuras de aspecto siliforme –corte G– aunque los registros no evidencian su correlación funcional originaria; espacios posiblemente de infraestructura como la zanja –cortes F y H–; además de los descritos en las campañas anteriores (sepulturas y otras formas circulares de menor profundidad).

Siguiendo con el tema constructivo, conviene recordar la complejidad geomorfológica que presenta el Pie de Sierra en la zona donde venimos trabajando –con diferentes calidades de suelos, sedimentos, afloramientos...–, ya que observamos como la ubicación de las estructuras no es realmente aleatoria. Por el contrario, existe una evidente selección de las calidades y cualidades del suelo donde tallar los diferentes espacios de acuerdo a su actividad. Es decir, estas sociedades no sólo intervienen en la transformación del paisaje en sus niveles superficiales –como consecuencia de la explotación agropecuaria, actividades domésticas...–, sino que también alteran el subsuelo con otras actividades socio-económicas –construcción de viviendas, sepulturas, canteras–.

Por otra parte, el proceso de excavación en cada uno de los depósitos aporta elementos expresivos de su entidad particular, en unos casos evidentes –recordemos el corte D que en sus niveles más profundos revela el contacto con los niveles de ocupación–, mientras que otras unidades estructurales en su totalidad responden a rellenos postdeposicionales –cortes F, G, H–. En consecuencia, calibraremos los registros como fuentes diferenciables de información referidas a ocupaciones cronoculturales, actividades socioeconómicas, funcionalidades de espacios... es decir, distinguir dentro de un mismo depósito lo que informa exclusivamente sobre la originaria funcionalidad de la estructura en sí, de lo que puede referirse a la totalidad histórica del yacimiento según los indicadores del relleno.

En cuanto a la *producción y reproducción* de la vida material estamos calibrando la intensidad y el alcance de las actividades económicas de estos grupos sociales:

Por una parte parece estar claro la mencionada explotación de canteras dada la proximidad de fuentes de abastecimiento (sílex, almagra, rocas básicas, mica, arcillas...) y, como ya hemos señalado anteriormente, en el poblado se documentan evidencias de al menos determinados pasos de las cadenas operativas de producción. En relación a ello habría que destacar la existencia de afloramientos de vetas de sílex en la Sierra del Becerrero así como otras localizaciones que venimos registrando, tanto de sílex nodular como tabular, en la cuenca del río Blanco en su tramo correspondiente al pie de sierra; lo que en definitiva puede entenderse como un fácil aprovisionamiento de estas materias primas.

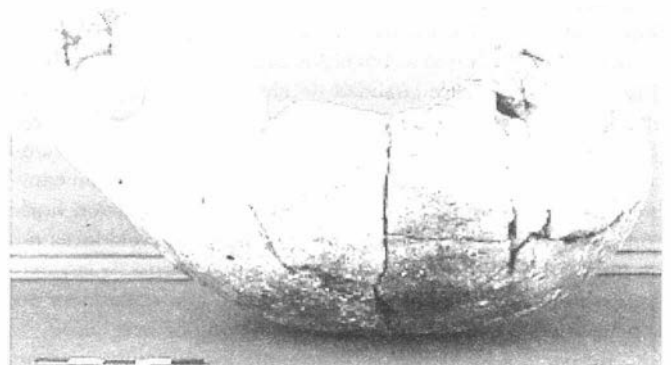


FIG. 6. Forma cerámica reconstruida de la estructura del corte D.

En cuanto a las actividades agrícolas nos falta documentación referente a cultivos de cereales ya que los restos vegetales registrados hasta la fecha son insuficientes. Por otra parte, aunque también faltan las piezas líticas tradicionalmente asimiladas a estas labores agrícolas, no ocurre lo mismo con la abundancia de registros que tecnológicamente evidencian la transformación del cereal –molinos y moletas–, por lo tanto nos vemos necesitados de completar analíticas respecto a la traceología. En este sentido, la información paleopatológica obvia un consumo de hidratos de carbono, pero hasta no obtener una información contrastable no destacamos la posible carencia de consumo cerealístico.

En cuanto a la producción ganadera, la ubicación del yacimiento de El Negrón en un ecotono biológico les posibilita una explotación directa de los animales domésticos así como de un aprovechamiento de la fauna salvaje, variabilidad que se registra en el listado de especies identificadas, si bien está claro el predominio de la utilización de las especies domesticadas sobre las salvajes.

Este yacimiento viene manifestando a través de ciertos registros la evidencia de una circulación de productos, es decir, algunas producciones artefactuales del poblado parecen superar las necesidades domésticas como puede ser en principio la abundante talla lítica, que junto a la significativa oferta de canteras podrían ser tomados como productos y recursos demandables posibilitando así contactos e intercambios con otros grupos, lo que queda evidenciado por la pre-

sencia de productos y/o materias primas desvinculadas del territorio, caso del metal o marfil.

Respecto a la producción y reproducción de la vida ideológica, los estudios realizados en torno a las sepulturas nos permiten inferir la existencia de disimilitudes en el estatus de las familias que conviven en ese espacio y dentro de la formación socio-económica que los implica. En efecto, observamos unas relaciones sociales selectivas, sólo algunos "sectores", posiblemente grupos familiares de la población, acceden al beneficio de ciertos productos, circunstancia que se materializa en el contenido de los depósitos de habitación o funerarios observables en la cualidad de los registros artefactuales y ecofactuales. De hecho, la presencia de productos foráneos en determinadas manos, cuando no en pocas, traduce la necesidad "ideológica" de exponer estas diferencias, lo que en sí supone que estamos ante una articulación piramidal en el seno de este poblado, por lo tanto la forma de proyectar sus relaciones económicas y políticas con otros centros productores y/o gestores se moverá dentro de un marco de complejidad.

Por tanto, en última instancia perseguimos averiguar cuál es el papel que juega El Negrón dentro de esa complejidad, cómo se gestó –posiblemente dentro de las primeras economías productoras– y por qué desapareció –dentro de esquemas más centralizados de la reproducción económica y social–, y por lo mismo habrá que entender cómo vuelve a ocuparse dentro del proceso de su historia.

Notas

¹ Las actividades de campo realizadas en el yacimiento de El Negrón (Gilena, Sevilla) durante esta campaña de 1991 estuvieron dirigidas por Rosario CRUZ-AUÑÓN BRIONES con la colaboración de Eusebio MORENO ALONSO, Pilar CACERES MISA y María VALVERDE LASANTA. El equipo de excavación estuvo formado por los siguientes alumnos de la especialidad del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla: Francisca DUARTE JIMENEZ, Auxiliadora LOBO TORRES, Pedro Manuel LÓPEZ ALDANA, Juan Carlos MEGIAS GARCIA, Ana PAJUELO PANDO. Participaron a modo de práctica y de forma rotativa, alumnos del primer curso de Historia.

² Debemos advertir que contamos con una información parcial del registro total de la estructura, dado que los trabajos de excavación en dicho espacio no pudieron ser finalizados durante la campaña por motivos presupuestarios ajenos a nuestra planificación de los trabajos, de modo que nos vimos obligados a cerrar el depósito para continuar en una próxima campaña.

Bibliografía

MORENO ALONSO, Eusebio y CACERES MISA, Pilar: "Prospecciones Geofísicas en el yacimiento El Negrón (Gilena, Sevilla)". IV Jornadas sobre Teledetección y Geofísica Aplicadas a la Arqueología. Palos de la Frontera, Huelva 1991 (en prensa).

